

# PAUTAS PARA ENFOCAR DIDÁCTICAMENTE LA ENSEÑANZA DE LAS DECLINACIONES EN GRIEGO

*Resumen:* El artículo se propone establecer la diferencia conceptual existente entre la organización morfológica de los paradigmas de la flexión nominal griega, y su organización didáctica. Propugna un modelo de paradigmas didácticos basados en la economía de contenidos, para, a continuación, exponer un catálogo razonado de tales paradigmas.

*Palabras-clave:* Lengua griega clásica, morfología griega, enseñanza de lenguas.

*Abstract:* This paper provides a conceptual difference between morphological and didactic patterns when teaching Ancient Greek declensions in elementary levels. It also provides a didactic pattern based on the economy of contents. Moreover, it suggests a reasoned catalogue of such didactic patterns.

*Key words:* Classic Greek, Greek Morphology, Learning of Languages.

Recibido: 1-10-2002

Aceptado: 12-11-2002

## INTRODUCCIÓN

Hemos señalado recientemente<sup>1</sup> la necesidad que existe de adecuar la enseñanza de la lengua griega de los primeros niveles, adoptando ante ella un punto de vista estrictamente didáctico, dado que la organización de contenidos de la misma se atiene la mayor parte de las veces, de hecho, a criterios meramente morfológicos, y este tipo de criterios no nos parece el más apropiado.

En efecto, muy a menudo las pautas que orientan la didáctica de los diferentes aspectos de la enseñanza de la lengua griega (y de tantas otras) son eminentemente intuitivas; fruto, la mayoría de las veces, de la sabiduría obtenida con la experiencia. Nos parece, sin embargo, que dado el rango teórico que en la actualidad han alcanzado las ciencias de la Educación, y la Didáctica en particular, es posible adoptar un punto de partida didáctico, con justificación teórica, en la enseñanza del griego a principiantes.

Podemos observar, en el ejercicio real de esta enseñanza, tal como se lleva a cabo en la práctica, que muchas veces el criterio didáctico del enseñante es la adopción del punto de vista y de los materiales teóricos que le proporcionan los manuales de gramática descriptiva. Estos manuales (que han sido material de trabajo casi único para el profesor de lenguas clásicas durante mucho tiempo) podemos decir con orgullo que son excelentes gramáticas descriptivas, y que, incluso, pueden ser un buen material didáctico, pero no necesariamente el mejor, sobre todo si es el único, y sólo está adaptado por el profesor a la circunstancia concreta de cada momento. Piénsese, por ejemplo, en la benemérita *Gramática Griega* de Jaime Berenguer Amenós, magnífico libro de referencia y consulta

<sup>1</sup> I. Conde, «Directrices para optimizar el uso didáctico de la traducción del griego», *EClás* 116, 1999, pp. 115-139.

del alumno (con sólo ponerle pequeños correctivos) en los niveles básicos, pero *no* un manual didáctico en rigor. La mayor parte del material allegado por Berenguer Amenós se ha considerado, por muchos de los profesores que han utilizado en sus clases dicha *Gramática* (hablamos siempre de la enseñanza a principiantes), material enseñable todo él en el mismo nivel, salvo las propias excepciones o matices que el mismo libro ya cataloga como de «letra pequeña». El mismo modo de proceder se encuentra en libros de griego muy posteriores a él, que, básicamente, hacen acopio del mismo material gramatical, aunque distribuyéndolo en más páginas y entreverado de gráficos, dibujos, fotos y temas culturales. Por cortesía creemos preferible no dar nombres concretos de estos libros, que, además, no serían ni siquiera representativos, pues, hasta donde se nos alcanza, es una práctica general.

Nuestro objetivo en este trabajo es, pues, mostrar un modo de ordenar el material gramatical de las declinaciones del griego con un criterio didáctico, no morfológico, aunque basado en la ordenación morfológica del griego. Esta ordenación la consideramos adecuada para todas las modalidades de cursos básicos de lengua griega antigua, sean de Bachillerato, de Universidad, o de mera enseñanza no reglada.

El criterio fundamental que ha guiado la ordenación y selección que hacemos del material gramatical es el *económico*. Tratamos de enseñar el máximo de detalle en los paradigmas de declinación que se proponen, en el menor tiempo posible de clase y con el menor gasto de explicación por parte del profesor, y de esfuerzo por parte del alumno.

Se nos objetará, sin duda, que la gramática griega es la que es, y que, con mayor o menor grado de intensidad en la insistencia, con mayor o menor cantidad de prácticas, es la que debe aprender el alumno. Y es verdad. Pero no todo en la misma etapa, ni con el mismo rango didáctico.

Así pues, sin querer menospreciar nosotros, ni mucho menos, este importantísimo factor que, en el correcto ejercicio de la enseñanza es la experiencia, creemos, sin embargo, que cabe ser complementado con consideraciones de índole teórica, que contribuyan a potenciar metódicamente la característica fundamental que tiene la enseñanza en tanto que realidad objeto de gestión: la optimización<sup>2</sup>.

Consideramos que la exposición sistemática de los paradigmas gramaticales que ofrecen los libros de gramática descriptiva no debe ser el material de trabajo empleado por el profesor; al menos, no directamente tomado del libro tal cual, sino filtrado por algún tipo de criterio didáctico. Y que este criterio didáctico no debe ser una selección que constituya una mera adaptación coyuntural a cada caso, sino una verdadera adaptación general orientada hacia un fin meramente didáctico en el que prime, como primer criterio general e insoslayable, la organización económica de los contenidos. Nos proponemos, por tanto, en el presente trabajo, aplicar el criterio de optimización por economía a uno de los capítulos básicos de la enseñanza de la lengua griega: las declinaciones.

## LOS CASOS

El primer aspecto en el que, respecto de la morfología, haremos un recorte cuantitativo en los paradigmas *didácticos* de las declinaciones griegas que ofreceremos a nuestros alumnos para su

<sup>2</sup> Cf. nuestro artículo arriba citado; especialmente, p. 125; A. Fernández-I. Sarramona-L. Tarín, *Tecnología*

*didáctica*, Barcelona 1988, pp. 75 ss.; J. Beltrán *et al.*, *Psicología de la Educación*, Madrid 1995, pp. 80, 84, 510.

memorización (a la que se sumarán las prácticas de apoyo y refuerzo), es el del número de *casos* gramaticales que ha de aprender el alumno para reconocerlos y comprenderlos (de eso se trata<sup>3</sup>) en los textos. Nuestros paradigmas tendrán *cuatro* casos (4) para las palabras de género animado (masculino o femenino), y *tres* (3) para las palabras de género inanimado o neutro.

En la primera aproximación a las declinaciones, suprimiremos de todos los paradigmas el caso vocativo. ¿Por qué? Porque la función vocativa (la «unidad de sentido» a que nos referíamos en nuestro trabajo citado<sup>4</sup>, que para el caso del vocativo es constituir al oyente o apelar retóricamente a él, o hacerle un mandato) la expresa en la prosa griega con mucha mayor claridad, la gran mayoría de las veces, la interjección  $\omega$ , acompañada de comas que demarcan el vocativo respecto de la frase en la que se incrusta, y que va acompañada de, eso sí, el caso gramatical vocativo de la palabra de que se trate.

Es mucho más fácil, y, por tanto, más económico, prever el *vocativo sintáctico* que el morfológico. La identificación del vocativo sintáctico, como decíamos, sólo cuenta con dos variables (la interjección  $\omega$  y las comas), mientras que la identificación del vocativo morfológico cuenta con no menos de catorce o quince variables, tantas cuantos paradigmas de declinación acotemos en las tres declinaciones: temas en nasal, temas en -t, temas en -p, temas masculinos de primera declinación, temas femeninos de la misma..., paradigmas que tendrán cada uno su propia forma de vocativo. Bien es cierto que la formación morfológica del vocativo tiene una cierta homogeneidad consistente en estar formados, la mayoría de ellos, con los temas puros, o sea, con desinencia  $\emptyset$ , pero los problemas fonéticos que se derivan de las alternancias vocálicas a que puedan estar sujetos, o de los tratamientos fonéticos de algunas consonantes, u otros, que les afecten, pueden modificar profundamente la fisonomía de tales «casos de tema puro», dificultando mucho su reconocimiento.

Por otra parte, en la mitad del monto total del paradigma de las declinaciones, el vocativo no existe como caso morfológico específico: en todo el plural, la función vocativa la desempeñan los casos de nominativo<sup>5</sup>. En el plural, pues, (esto es, en la mitad aritmética del paradigma) los casos morfológicos reales son cuatro en griego: nominativo, acusativo, genitivo y dativo<sup>6</sup>.

Para que no se nos malinterprete, insistiremos en el matiz de nuestra propuesta: no propugnamos que el alumno *no* estudie el caso vocativo morfológico; consideramos que al alumno, incluso principiante, se le puede dar noticia, sí, de la existencia del caso vocativo en singular, y hasta mostrarle sus formas, pero creemos que no se le puede dar el mismo rango a éste en el aprendizaje básico de los paradigmas de los casos (como sistematización útil para aprender la lengua y comprender el texto) que a los demás. Y que, puestos a buscar criterios de economía, nos parece más viable la estructuración didáctica (recalcamos lo de didáctica) de las declinaciones siempre de manera sistemática en grupos de cuatro casos para el singular y cuatro casos para el plural (en el género animado: masculinos y femeninos), y la consideramos preferible a incurrir en la asimetría de manejar cinco

<sup>3</sup> En el trabajo sobre didáctica de la traducción anteriormente citado, nos extendimos sobre cuál es el verdadero objetivo en la enseñanza de la lengua griega como tal (comprender los textos de los diferentes *corpora* conservados de ella), y explicamos cómo la gramática es solamente *un medio* para llegar a este fin y no el fin en sí misma. El conocimiento exhaustivo de la gramática de la lengua de que se trate, decíamos allí (p. 116), es un saber propio de los niveles medios o superiores de la enseñanza de la lengua, no de los básicos.

<sup>4</sup> Pp. 127 ss.

<sup>5</sup> F.R. Adrados, *Nueva Sintaxis del Griego Antiguo*, Madrid 1992, p. 56; E. Schwyzler, *Griechische Grammatik (zweiter Band. Syntax)*, München 1950, p. 59; J. Humbert, *Syntaxe Grecque*, Paris 1982, p. 294; P. Chantraine, *Morfología Histórica del Griego*, Barcelona 1974, p. 15; F.R. Adrados-A. Bernabé-J. Mendoza, *Manual de Lingüística Indoeuropea*, vol. II, Madrid 1996, p. 76.

<sup>6</sup> Generalizamos sobre el género animado; de los tres casos del género neutro, nos ocuparemos más adelante.

casos en singular y cuatro en plural. Por otra parte, tirar por elevación y manejar los cinco casos en ambos números, impostando un caso vocativo en el plural que morfológicamente no existe, se da de bruces, por simple aritmética, con nuestra pretensión de economía: cuatro es menos que cinco, sin más.

Nuestra siguiente propuesta respecto de la organización económica de los casos, se refiere al género inanimado o neutro, para el que, como ya hemos ido adelantando, propugnamos, en todos los paradigmas en que está representado, tres casos: caso recto, genitivo y dativo. En singular y en plural.

Las razones fundamentales que nos llevan a proceder así son dos. De un lado, los casos nominativo y acusativo no están diferenciados jamás en el género neutro, que se define precisamente por conllevar esta fusión de las funciones propias del nominativo y del acusativo en una sola forma morfológica. Esta forma, en origen (y, en griego, se da aún en la mayoría de los paradigmas) es adesinencial, por lo que no cabe ser llamada ni «acusativo» ni «nominativo». Tampoco nos parece adecuada la denominación por sumación «nominativo-acusativo» o similar, pues es una reminiscencia de la diferenciación formal de ambas funciones en el género animado (lo que puede inducir a error haciendo asimilar lo que precisamente queremos diferenciar), amén de ser una palabra de formulación engorrosa por lo larga que resulta. Por otra parte, desde el punto de vista de la memoria visual, ayuda al aprendizaje específico de los paradigmas neutros el contraste en el número de casos con los animados: 3-4. Los paradigmas de tres, *siempre* son de género neutro. Por último, y no menos importante, la adjudicación didáctica de tres casos a los paradigmas de género neutro se compadece bien con la realidad de la gramática histórica, lo que veremos que no es desdeñable a la hora de hacerle comprender al alumno el sentido de las desinencias, y su progresiva diferenciación y reelaboración para adecuarse a la creación de nuevos paradigmas. En definitiva, el término «caso recto» es de uso común en la gramática histórica, no ha sido inventado por nosotros para la ocasión, y entendemos que éste es uno de esos casos en que la gramática histórica, que muchas veces puede ser rémora para el principiante, aquí es auxilio eficaz<sup>7</sup>.

Por lo que toca a la ordenación de los casos en los paradigmas de género animado, caben dos opciones: la tradicional de, por este orden, nominativo, acusativo, genitivo, dativo; o una ordenación nominativo, genitivo, acusativo, dativo, que asocie, para aprovechar el enunciado de las palabras, la estrechez entre el caso nominativo y el caso genitivo. Esta ordenación (por la que desde aquí advertimos que no nos vamos a decantar), aprovecharía para el alumno el hecho de que el enunciado de las palabras, sea de diccionario, sea de vocabulario de clase, siempre va a contener esos dos casos, más el artículo correspondiente, si se trata de sustantivos. El alumno, pertrechado de esos dos datos de entrada, sólo debería añadir dos datos más (dativo y acusativo, en el orden que quisiéramos), para tener completo el paradigma del singular. El añadido mecánico, se supone que sería

<sup>7</sup> A diferencia del término «caso recto», cuyo uso defendemos, el término que le es aparentemente simétrico, «caso oblicuo», no es económico para nuestros fines, porque alude a un estado de cosas que pertenece a una fase de la lengua desaparecida de la vista del alumno en los textos que va a manejar. El caso oblicuo, en la didáctica de las declinaciones, se invoca accesorariamente para explicar cuestiones menos básicas en el aprendizaje elemental de los paradigmas; fundamentalmente, la alternancia acentual en el paradigma

(acento en raíz vs. acento en desinencia) en las palabras de tercera declinación cuyo nominativo es monosilábico, así como en palabras cuyo nominativo es oxítono (que alternan, como es sabido, acento agudo y acento circunflejo en el caso recto y el oblicuo, respectivamente), y la alternancia vocálica en el tema de las palabras neutras de tema en -ς de la tercera declinación (vocal predesinencial o para el caso recto-vocal predesinencial ε para el caso oblicuo). Pero sobre esto volveremos en sus lugares respectivos.

más económico, menos «lioso» que el entreverado de ambos casos, nominativo y genitivo, con los dos restantes, acusativo y dativo. No obstante, en este caso consideramos preferible la opción por la ordenación tradicional de los casos, agrupados como «casos rectos» por un lado, frente a «casos oblicuos», por el otro, ordenación que hace simetría con la de los paradigmas de género neutro, y que facilita explicaciones posteriores, más sofisticadas, sobre la acentuación, la alternancia vocálica, etc.

## LOS TÉRMINOS

Consideramos de vital importancia explicarle al alumno adecuadamente el uso que vamos a dar a los términos gramaticales de que nos vamos a servir en nuestras explicaciones sobre las declinaciones, uso que ha de ser siempre coherente.

Proponemos, a título de ejemplo, unas definiciones someras de los términos de uso más común en las explicaciones sobre declinaciones:

*Palabra (nominal)* será aquel elemento mayor compuesto de *tema + desinencia nominal*.

*Tema* será lo que le queda a la palabra (nominal) al separársele la desinencia nominal. O sea, tema será igual a «palabra, menos desinencia», por seguir con el lenguaje matemático.

*Desinencia nominal* será aquel último sufijo de la palabra que expresa el caso, el número y, ocasionalmente, el género.

*Raíz* se diferenciará convenientemente de tema. Es el elemento formal común a toda la familia de palabras, no sólo a las palabras nominales. Un tema siempre comprenderá al menos una raíz, pero también puede comprender la suma de la raíz más todos los sufijos de la palabra que no sean la desinencia nominal. Es un concepto poco útil en la enseñanza de la flexión nominal, pero, por el contrario, muy importante en la enseñanza de la flexión verbal.

Todos estos términos pertenecen a la organización morfológica, pero pueden ser perfectamente aprovechados en el terreno didáctico. Sin embargo, hemos de sumar a ellos un término que ya no es morfológico, sino estrictamente didáctico. Se trata de:

*Terminación*. Hablaremos de ella para referirnos a esa parte final invariable de las palabras, en que se haya producido, entre el final del tema y el comienzo de la desinencia, una amalgama fonética tal que sea imposible separar físicamente los elementos. Tal separación sólo será posible, si lo es, recurriendo a explicaciones historicistas que remitan a una fase anterior a la de la amalgama fonética<sup>8</sup>.

*Formante* llamaremos al reverso de la terminación; a aquella parte de la palabra que resulta cuando le abstraemos la terminación.

<sup>8</sup> El uso de las explicaciones historicistas en la clase de griego de los primeros niveles, debe ser ponderado por el profesor en términos igualmente económicos: lo que facilite al alumno el aprendizaje de los paradigmas, por aclararle un esquema demasiado farragoso, merece ser explicado; lo que constituya para el alumno una demora innecesaria en el aprendizaje eficaz de los paradigmas básicos y de uso frecuente, debe ser obviado, y dejado para las clases posteriores de Morfología Histórica. Ejemplo de lo primero puede ser el caso de los temas en

—s de la Tercera Declinación, en los que la restitución de la s final del tema ilumina mucho a los alumnos respecto de un paradigma que les sorprende bastante por su aspecto radicalmente diferente al de los demás Temas en Consonante. Y ejemplo de lo segundo, puede ser el caso de los Temas en Diptongo, en los que la explicación diacrónica, muy compleja, ayuda poco a este nuestro alumno principiante en el razonamiento de los diferentes casos gramaticales, y hace preferible la memorización de los mismos con sus terminaciones.

## LAS DECLINACIONES

La organización didáctica de las declinaciones es quizá el punto de este trabajo en que nuestra propuesta va a resultar más atrevida. Nuestra propuesta es que las declinaciones se enseñen en este orden:

- (1) Declinación de los Temas en Consonante y Semivocal (o Tercera Declinación).
- (2) Declinación de los Temas en -o (o Segunda Declinación, o Declinación Temática).
- (3) Declinación de los Temas en -a (o Primera Declinación).

Esta ordenación se basa en el hecho de que las declinaciones griegas, herederas de las indoeuropeas de última fase, constituyen un procedimiento de expresión de las funciones sintácticas que une unas determinadas desinencias (desinencias de verdad: el sufijo que expresa caso, número y género), a unos ciertos temas, y que, en virtud del fenómeno universal de tendencia a la economía fonética, fueron sufriendo con el tiempo sucesivas modificaciones en los entornos fonéticos más problemáticos (los que unían un tema terminado en consonante con una desinencia que comenzaba por consonante, o, en su caso, vocal y vocal, u otros), de manera que con el tiempo, de un primitivo paradigma de declinación único, se fueron desgajando elementos transformados que, reagrupados y sistematizados, acabaron constituyendo tipos de declinaciones nuevos, en virtud de la dinámica de las lenguas, que las tiene perpetuamente sometidas al fenómeno del cambio lingüístico<sup>9</sup>.

La organización de las declinaciones griegas tiene su explicación más económica como una organización de paradigmas que declinan los temas acabados con los diversos fonemas de la lengua. La llamada Tercera Declinación flexiona los Temas en Consonante y Semivocal (*i, u*); la denominada Segunda Declinación flexiona los Temas en Vocal *o / e* alternante<sup>10</sup>, y la Primera Declinación flexiona los Temas en vocal *a*.

Los Temas en Consonante conservan el esquema de desinencias más «puro», y es a partir de él como se explican los demás; en cambio, es imposible explicar, a partir de la Primera Declinación, la organización de las demás; sobre todo, de la Tercera, que cuando se les viene encima a los alumnos, después de los esquemas relativamente fáciles de las dos primeras declinaciones, les cae como jarro de agua fría, constituyendo un salto cualitativo desproporcionado en la dificultad. Por ello, nuestra propuesta didáctica es que las declinaciones sean enseñadas al alumno justamente en ese orden: Tercera, Segunda y Primera, del modo que más adelante especificaremos.

<sup>9</sup> En este tema, queda al criterio del profesor elegir lo lejos que desee llegar en las explicaciones que remiten a un estado de cosas que es prehistórico para el griego, y, en rigor, es indoeuropeo. No será conveniente, por ejemplo, remitirse al indoeuropeo en igual medida, aunque sea muy someramente, y de modo muy esquemático, en la clase de Enseñanza Secundaria, o en la clase de los primeros años universitarios. Sin embargo, no nos parece que, por muy elemental que sea el nivel de la clase, no puedan hacerse alusiones a la procedencia indoeuropea de la lengua griega, de igual modo que en las clases de *lengua española* se alude a la procedencia latina de nuestra lengua cuando esta alusión aclara de manera rápida y eficaz algún punto complicado de la enseñanza de la misma. El manual de lingüística indoeuropea publicado por algunos profesores españoles no hace muchos años (F.R. Adrados-A. Bernabé-J. Mendoza, *Ma-*

*Manual de Lingüística Indoeuropea*, vol. II, Madrid 1996), que se caracteriza por una gran claridad expositiva, facilita mucho la comprensión de esta dependencia filogenética de las declinaciones griegas entre sí y provee de argumentos suficientes al profesor.

<sup>10</sup> El carácter realmente alternante de ambas vocales como finales de tema en esta Declinación es una idea muy cuestionable desde el punto de vista de la gramática histórica, pero a nosotros no nos empece incluirlas ambas en este paradigma, a efectos didácticos, para dar a los alumnos la satisfacción de que con ello tenemos realmente *todos* los timbres vocálicos incluidos como final de Tema en alguna Declinación. El verdadero estado de la cuestión puede consultarse en el capítulo correspondiente del manual de lingüística indoeuropea arriba citado.

Nuestra experiencia de muchos años nos muestra que este procedimiento de aprendizaje de las declinaciones que proponemos es rentable y eficaz, en tanto en cuanto que reduce mucho el tiempo del curso que debe dedicarse a este capítulo, porque organiza los contenidos de manera que, tras una fase inicial de toma de contacto, no especialmente dura, y un pico de dificultad mayor, va luego relajando progresivamente las dificultades, en vez de ir las incrementando sin visión de conjunto. El alumno, en vez de irse desalentando por dificultades progresivas que se le van proponiendo, y a las cuales no ve fin, va aliviándose al comprobar que, tras un cierto pico de dificultad en la curva del aprendizaje, lo restante (las dos primeras declinaciones) vuelve a ser llevadero y abarcable.

Por último, antes de pasar a proponer los diversos paradigmas que consideramos didácticamente operativos, hemos de hacer la advertencia previa de que nuestro método de enseñanza de las declinaciones no es aplicable «en frío»; esto es, supone, necesariamente que el profesor, en los primeros días de clase, después de haber impartido las lecciones o clases que considere oportunas sobre la caracterización de la lengua griega, su historia, su fuerte dialectalización, las fases culturales de la historia de los griegos, etc., y después de haber enseñado a sus alumnos el alfabeto griego y la lectura de los diacríticos, y similares, ha de leer, traducir y comentar a sus alumnos (atendiendo con sus explicaciones, lógicamente, al nivel de conocimientos previos que tengan) un buen número de frases sencillas (como las contenidas en las primeras lecciones de los métodos *De Rui Pérez* o *Pragma*), en las que les hará reparar, de modo aún no sistemático, en el carácter flexivo de la lengua griega, en las formas de concordancia que se expresan en la misma, en la proliferación de casos gramaticales y de flexiones con que se va a encontrar, etc. Después de esta «inmersión», y cuando la proliferación de casos gramaticales, a juicio del profesor, ha sido ya suficiente, debe venir la segunda fase: la de sistematización de esos conocimientos, estudiando los paradigmas flexivos. A esta segunda fase es a la que se refiere nuestra propuesta.

## TEMAS Y DESINENCIAS

A la hora de diferenciar los diversos temas, conviene advertirle al alumno (como se hace siempre que se enseña la Tercera Declinación, incluso con los métodos más tradicionales), que, a pesar de denominarse genéricamente Temas en Consonante, como si de un todo homogéneo se tratara, hay que conocer la organización fonológica de las consonantes, en lo tocante a los rasgos de ellas que pueden suponer pequeñas alteraciones fonéticas al entrar en contacto un final de tema acabado en consonante con un comienzo de desinencia también consonántico, entorno fonético que es especialmente proclive a la alteración y al cambio.

Para este menester, es perfectamente válido el cuadro «de toda la vida» de las nueve consonantes oclusivas, que las organiza por «punto de articulación» (labiales, dentales, guturales), y por «modo de articulación» (sordas, sonoras y aspiradas):

π	β	φ
τ	δ	θ
κ	γ	χ

Igualmente, se aludirá a las consonantes líquidas y nasales (λ, μ, ν, ρ), a la silbante (ς), y a las semivocales (ι, ), de las que se advertirá que, a efectos morfológicos, funcionan siempre como consonantes. En fin, el profesor conoce bien la organización de las consonantes, de manera que no insistimos en ello.

Los cuadros de desinencias de que nos serviremos son los conocidos por todos:

Animados	Singular	Plural
Nominativo	-s / Ø	-ες
Acusativo	-ν / -α	-ας
Genitivo	-ος	-ων
Dativo	-ι	-οι

Inanimados	Singular	Plural
Caso Recto	-Ø	-α
Genitivo	-ος	-ων
Dativo	-ι	-οι

Conocidas las desinencias, el alumno debe saber a qué grupo consonántico pertenece el último fonema del tema de la palabra en cuestión, y, una vez sabido esto, si es caso, debe saber también qué leyes fonéticas rigen el encuentro de este fonema último del tema con los de las desinencias. En la mayoría de casos, las desinencias se añaden mecánicamente al tema, sin más. Pero en otros, se producirán desencuentros fonéticos que se resolverán con asimilaciones entre fonemas, supresiones de los mismos, transformaciones, etc.

Para conocer cuál es el tipo de tema de una palabra de los Temas en Consonante, el procedimiento más eficaz (salvo escasas excepciones) es el tradicional: separar la desinencia de genitivo, y observar qué consonante es la última del tema así aislado. El alumno ya habrá sido advertido de que el enunciado de todo sustantivo (su «entrada» en el vocabulario) conlleva mencionar sus casos nominativo y genitivo, sin conocer los cuales (y su artículo) no es posible situarlo en un determinado tipo flexivo. Pues bien, procediendo de esta manera, proponemos para el aprendizaje los tipos flexivos que a continuación exponemos, encuadrados en las tres declinaciones.

## PARADIGMAS

Cada paradigma de los que proponemos aparecerá reducido a su versión más escueta, para enfocar perfectamente qué es lo significativo de él a efectos de un aprendizaje sistemático que sea concentrado y eficaz para reconocer y comprender el mayor número posible de palabras nominales de los textos corrientes de la prosa ática o aticista, lo que supone operar con la noción de «paradigma didáctico». En aquellos casos en que la rareza de una flexión o su escaso uso general nos lo ha hecho aconsejable, hemos considerado preferible no incluirlas entre los paradigmas básicos de flexión para los alumnos principiantes, sino considerarlos de interés, como paradigmas morfológicos, para la gramática histórica, y, por tanto, para un estadio más avanzado de la enseñanza del griego. La mayor parte de estas «rarezas», si le salen al paso al alumno principiante en los textos, se las suele solucionar el diccionario, que le da, además de su significado, la flexión completa de la palabra en casi todos los casos.

Nuestros cuadros de paradigmas incluirán, pues, como comprenderá rápidamente nuestro paciente lector, ocho o seis formas cada uno, ordenadas del modo que se muestra en los cuadros de



desinencias: los casos se ordenan de arriba abajo como allí se hace, y los números gramaticales, de izquierda a derecha, serán, como allí, singular y plural<sup>11</sup>. Los cuadros no pretenden, por supuesto, «enseñarle» las declinaciones al profesor, sino, tal como hemos insistido a lo largo de este trabajo, ser una especie de «material didáctico».

### TERCERA DECLINACIÓN

#### *Temas en Oclusiva Labial*

Ejemplo: ἡ φλέψ, φλεβός, «vena»

φλέψ	φλέβες
φλέβα	φλέβας
φλεβός	φλεβῶν
φλεβί	φλεψί

La peculiaridad de este tipo flexivo no es fonética, sino grafemática: se utiliza el grafema ψ para representar por escrito la combinación fonética de la consonante labial y la -ς de nominativo.

#### *Temas en Oclusiva Gutural*

Ejemplo: ὁ φλαξ, φλακος, «guardián»

φλαξ	φλακες
φλακα	φλακας
φλακος	φλάκων
φλακι	φλαξι

La peculiaridad de este tipo flexivo es la misma que la del anterior: se usa el grafema ξ para notar «consonante gutural + ς». Debe hacerse mención de una palabra especial, de Tema en Gutural, pero de declinación irregular, aunque (como suele suceder en estos casos) de uso muy frecuente; nada menos que el nombre de la «mujer»: ἡ γυνή, γναικός.

#### *Temas en Oclusiva Dental*

Ejemplo para género animado: ἡ λαμπάς, λαμπάδος, «lámpara»

<sup>11</sup> El número dual no lo tomamos en consideración en esta aproximación elemental y didáctica de las declinaciones. Entendemos que su estudio pertenece a una

fase más avanzada. Sus frecuencias de aparición en los textos hacen muy poco coherente estudiarlo en pie de igualdad con el singular y plural.

λαμπάς	λαμπάδες
λαμπάδα	λαμπάδας
λαμπάδος	λαμπάδων
λαμπάδι	λαμπάσι

Ejemplo para género neutro: τὸ χρήμα, χρήματος, «cosa»

χρήμα	χρήματα
χρήματος	χρημάτων
χρήματι	χρήμασι

Las leyes fonéticas que atañen a estos dos tipos flexivos conviene que sean formuladas del modo más conciso posible, para que se recuerden mejor: «dentales ante sigma, desaparecen», y «oclusivas en posición final de palabra, desaparecen». También conviene advertir a los alumnos, para que ganen en eficacia, que este tipo neutro constituye uno especialmente rico en frecuencias. Otras advertencias posibles, como, por ejemplo, la de que los sustantivos de Tema en Dental, con nominativo en -ις, -ς, en que ι, no van acentuadas, tienen su acusativo en -ι, no nos parecen adecuadas para este nivel. En todo caso, la norma que les atañe, es preferible que se introduzca cuando alguna de tales palabras se les presente a los alumnos en el texto.

### *Temas en Consonante Líquida y Nasal*

Como receso de contraste, podemos comenzar para los alumnos con lo más fácil: Temas en -μ, no hay. De Tema en -λ, sólo existe una palabra: ἄλς.

Ejemplo de Tema en -ρ: ὁ θήρ, θηρός, «animal»

θήρ	θήρες
θήρα	θήρας
θηρός	θηρῶν
θηρί	θηρσί

Las palabras que siguen un tipo flexivo en -ρ con excepciones (los nombres de parentesco y similares), deben ser mencionadas, debido a su uso frecuentísimo, y aquí queda ya a juicio del profesor, en virtud de las características de sus alumnos, o bien el recomendarles el aprendizaje de estas declinaciones excepcionales de memoria, o bien razonárselas con breves nociones sobre alternancias vocálicas, etc. Este punto depende mucho del carácter más o menos especializado del grupo.

Ejemplo de Tema en -υ: ὁ λιμήν, λιμένος, «puerto»

λιμήν	λιμένες
λιμένα	λιμένας
λιμένος	λιμένων
λιμένι	λιμέσι

En la flexión de estos temas, se advertirá al alumno de la existencia de nominativos sigmáticos (tipo μέλας), tanto en sustantivos, como en adjetivos, en los que se cumple la ley fonética de: «dentales ante sigma, desaparecen», que también se manifiesta en el dativo plural. La flexión de τίς, τί híbrida de flexión nominal y de flexión pronominal, puede presentarse, a efectos de declinación, aquí, como una palabra excepcional; aunque también puede dejarse para el capítulo de la flexión pronominal, si se desea presentarlo muy sistemático. Otra advertencia pertinente en este tipo flexivo, como se sabe, es la del alargamiento morfológico de la vocal final del tema en los nominativos asigmáticos.

#### *Temas en -ς*

En este punto, hemos de comenzar a echar mano del antedicho concepto de *terminación*, junto con el de *formante*, que le es parejo. Constituyen, en nuestra opinión, el modo más eficaz de introducir en el aprendizaje este tipo flexivo. Ello no obsta que, en un momento posterior, para facilitarle al alumno la memorización del mismo, echando mano de razonamientos ya conocidos, se le explique la versión restituida de cada caso gramatical, en que pueda ver sus temas y desinencias antes de ser transformados de apariencia por los diversos cambios fonéticos que les afectan, y que en estos temas son de gran envergadura. Si, a juicio del profesor, los términos que arriba proponemos son demasiado pretenciosos para el nivel de sus alumnos, puede sustituirlos por los más sencillos de «elemento invariable» y «elemento variable», u otros similares. Veamos, pues, los formantes y terminaciones, o elementos variables e invariables, en los dos modelos didácticos que proponemos para este tipo flexivo, de los que debemos advertir al alumno que son de uso frecuentísimo, y que debe, por tanto, marcarse como objetivo manejarlos con perfecta soltura. En los cuadros presentamos diferenciados ambos elementos (formante y terminación) con un guión que los separa, dado que, a diferencia de las desinencias, no son predecibles para todos los casos por igual.

Ejemplo de sustantivo neutro de Tema en -ς: τὸ ὄρος, ὄρος, «montaña»

ὄρ-ος	ὄρ-η
ὄρ-ος	ὄρ-ῶν
ὄρ-ει	ὄρ-εσι

A propósito de estos Temas, deben introducirse en la enseñanza nuevas leyes fonéticas: la «caída de sigma en posición intervocálica, en frontera de morfema» (que a los alumnos de muy bajo nivel puede enunciárseles en términos menos técnicos, más comunes); las normas de las contracciones vocálicas; y, si hace al caso, la existencia de alternancia en la vocal final del tema.

El cuadro de la versión restituida de dicho tipo flexivo sería<sup>12</sup>:

ὄρος	*ὄρεσ-α
*ὄρεσ-ος	*ὄρέσ-ων
*ὄρεσ-ι	*ὄρεσ-σι

Ejemplo de adjetivo de Tema en -ς: ἀληθής, ἀληθές, «verdadero»

ἀληθ-ής	ἀληθ-εῖς
ἀληθ-ῆ	ἀληθ-εῖς
ἀληθ-οῦς	ἀληθ-ῶν
ἀληθ-εῖ	ἀληθ-έσι

ἀληθ-ές	ἀληθ-ῆ
ἀληθ-οῦς	ἀληθ-ῶν
ἀληθ-εῖ	ἀληθ-έσι

Estos dos tipos flexivos son los realmente productivos como Temas en -ς en la prosa clásica. Existen otros tipos de Temas en -ς, como los neutros tipo κρέας, o ciertos nombres propios, pero no merecen ser considerados verdaderos modelos de tipo flexivo desde un punto de vista didáctico y en un nivel de principiantes como el que nosotros tomamos en consideración; por otra parte, de muchas de estas palabras, el diccionario de uso corriente proporciona muchos de sus casos gramaticales, cuando no su flexión entera.

#### *Temas en -ι,*

Desde el punto de vista estrictamente morfológico, este tipo de temas son muy complejos. Se suelen desglosar como Temas en -ι, - propiamente dichos, y Temas en Diptongo. Sin embargo, los tipos flexivos realmente productivos en él, aquéllos que siguen un elevado número de palabras de las que uno se encuentra en la prosa clásica, son sólo tres. Los repasamos a continuación, desglosando en ellos la parte invariable, o terminación, y la variable, o formante.

Declinación del tipo: ἡ πόλις, πόλεως, «ciudad»

πόλ-ις	πόλ-εῖς
πόλ-ις	πόλ-εῖς
πόλ-εως	πόλ-εων
πόλ-ει	πόλ-εσι

<sup>12</sup> Aunque no suele mencionarse explícitamente, creemos conveniente recordar que lo que solemos indicar con la denominación general de «griego» en la en-

señanza del mismo, se refiere, como estándar, al ático clásico, cuya flexión es la que proponemos aquí para enseñar a los alumnos principiantes.

Declinación del tipo: ὁ βασιλεύς, βασιλέως, «rey»

βασιλ-εύς	βασιλ-εῖς
βασιλ-έα	βασιλ-έας
βασιλ-έως	βασιλ-έων
βασιλ-εῖ	βασιλ-έσι

Declinación del tipo: γλυκός, γλυκεία<sup>13</sup>, γλυκύ, «dulce»

γλυκ-ύς	γλυκ-εῖς
γλυκ-ύν	γλυκ-εῖς
γλυκ-έος	γλυκ-έων
γλυκ-εῖ	γλυκ-έσι

La declinación del tipo regular de Tema en -ι, -υ, como por ejemplo la de ἰχθύς, debe ser mencionada como tal, y sucintamente expuesta. En este tipo de palabras, la identificación de elementos se resuelve en términos de «tema» y «desinencias»:

ἰχθύς	ἰχθύες
ἰχθύν	ἰχθύς
ἰχθύος	ἰχθύων
ἰχθύι	ἰχθύσι

#### *Temas en -ιτ*

Proponemos este lugar para el tipo flexivo de los temas participiales de la voz activa, los Temas en -ιτ, por dos razones. Una, que los alumnos tomen conciencia de que, aunque fonéticamente son asimilables a los Temas en Dental, pues les atañen las mismas leyes fonéticas que a éstos en las dos consonantes finales del tema, tienen, además, como característica añadida, y muy notable, la del alargamiento compensatorio de la vocal final del tema, alargamiento que se resuelve de manera diferente que el alargamiento morfológico de los nominativos asigmáticos del género animado, que algunos de ellos también poseen. Entendemos que esta complicación fonética hace de éste un tipo flexivo lo suficientemente peculiar para ser aislado, y tratado aparte de los Temas en Dental, a pesar de que admite perfectamente ser estudiado en términos de temas y desinencias, por lo que, en nuestros cuadros aparecerán de nuevo las formas sin guiones.

La otra razón de haber reservado este lugar último en el estudio de la Tercera Declinación para estos temas, lugar que les otorga un cierto realce, es la de llamar suficientemente la atención de los

<sup>13</sup> Aunque pertenece al enunciado, su declinación no es la Tercera, como es obvio, sino la Primera.

alumnos sobre ellos, porque se trata del modelo flexivo de una clase de palabras que en griego tiene una frecuencia de aparición en las frases altísima: los participios verbales de la voz activa. En un texto griego «normal», no manipulado, apenas podrá el lector encontrar una frase que no contenga uno o más de ellos, puesto que son el modo más corriente de expresar en griego muchas de las ideas que en español expresamos con subordinación oracional. Este altísimo índice de frecuencia de aparición otorga una enorme importancia al participio en la enseñanza del griego, tanto en sus aspectos morfológicos, como en los sintácticos. Desentrañar correctamente la declinación y concordancia de los participios, por un lado, y sus funciones sintácticas, por otro, proporciona al alumno, por tanto, una importantísima clave en la interpretación de la estructura de las frases en griego. Y esta idea creemos que el alumno debe tenerla clara desde el momento del estudio de las declinaciones.

Ejemplo de Tema en -ντ con nominativo asigmático: ἔχων, ἔχουσα<sup>14</sup>, ἔχον.

ἔχων	ἔχοντες
ἔχοντα	ἔχοντας
ἔχοντος	ἔχόντων
ἔχοντι	ἔχουσι

ἔχον	ἔχοντα
ἔχοντος	ἔχόντων
ἔχοντι	ἔχουσι

Ejemplo de Tema en -ντ con nominativo sigmático: λθείς, λθείσα, λθέν.

λθείς	λθέντες
λθέντα	λθέντας
λθέντος	λθέντων
λθέντι	λθείσι

λθέν	λθέντα
λθέντος	λθέντων
λθέντι	λθείσι

Hasta aquí hemos repasado los que proponemos como tipos flexivos productivos en la Tercera Declinación. Quedarían por ver, para abarcar toda la morfología de ésta, como advertimos al

<sup>14</sup> Como expresábamos en la nota anterior, el femenino del participio, pertinente en el enunciado de la pa-

labra, no es pertinente en esta declinación, sino en la Primera.

comienzo de este apartado, no sólo otros tipos flexivos muy escasamente productivos en los textos de la prosa clásica, como por ejemplo, el de ἡ πειθῶ, πειθοῦς, o los heteróclitos, sino también la declinación de un cierto número de palabras sueltas, irregulares, que son de uso muy frecuente, pero que, precisamente por ser irregulares, no constituyen tipos flexivos. Para estas palabras, debe ser cada profesor, según el nivel de su curso y sus expectativas concretas, el que establezca las pautas de aprendizaje, y el nivel de exigencia. Nuestra propuesta, reiteramos, es meramente didáctica, no morfológica, y se refiere a mínimos coherentes y económicos en el manejo de los paradigmas flexivos de uso frecuente en los textos.

## SEGUNDA DECLINACIÓN

Es una declinación en la que es pertinente, en toda ella, el uso de los términos «formante» y «terminación» (que volveremos a marcar en los cuadros con guiones). Morfológicamente, es un tipo flexivo peculiar, escindido diacrónicamente a partir de la Tercera Declinación, por lo que se pueden rastrear en ella las desinencias propiamente dichas en alguno de sus casos, como el genitivo plural (-ων), el caso recto plural (-α), etc. El profesor juzgará lo lejos que desee llegar con explicaciones historicistas de este tipo (origen pronominal de algunas de sus desinencias, reelaboración como tema vocálico de lo que era un tema consonántico originario, etc.), dependiendo, una vez más, del nivel del grupo, y de su carácter más o menos especializado.

Por lo que toca a la organización didáctica de los paradigmas, en todo caso es muy sencilla, y queda planteada en los mismos términos que la de los paradigmas de Tema en Consonante.

Ejemplo de Tema en -ο para género animado: ὁ λόγος, λόγου, «palabra»

λόγ-ος	λόγ-οι
λόγ-ον	λόγ-ους
λόγ-ου	λόγ-ων
λόγ-φ	λόγ-οις

Ejemplo para género inanimado: τὸ βιβλίον, βιβλίου, «libro»

βιβλί-ον	βιβλί-α
βιβλί-ου	βιβλί-ων
βιβλί-φ	βιβλί-οις

En esta declinación puede mostrarse al alumno, a título de nota de interés sobre ella, el peculiar vocativo morfológico que posee, con terminación -ε.

La llamada «declinación ática» es un tipo flexivo muy poco productivo en la prosa del nivel en que se mueven los principiantes, y tiene, además, excesivas complicaciones respecto del patrón arriba expuesto, por lo que consideramos preferible no estudiarla en plano de igualdad con él, y obviarla en el nivel de principiantes. Sí conviene, sin embargo, dar el patrón de los «contractos», que declinan un apreciable número de adjetivos de materia y multiplicativos.

Ejemplo de Tema «contracto» de Segunda Declinación: διπλοῦς, διπλή, διπλοῦν, «doble»

διπλ-οῦς	διπλ-οῖ
διπλ-οῦν	διπλ-οῦς
διπλ-οῦ	διπλ-ῶν
διπλ-ῶ	διπλ-οῖς

διπλ-οῦν	διπλ-ᾶ
διπλ-οῦ	διπλ-ῶν
διπλ-ῶ	διπλ-οῖς

#### PRIMERA DECLINACIÓN

Como en el caso de la declinación anterior, también en ésta nos serviremos de los términos «formante» y «terminación» para los elementos que diferenciaremos en las palabras. Como aquella, es la Primera una Declinación que reelabora como tema vocálico uno originariamente consonántico, aunque de manera más secundaria, pues algunas de sus formas flexivas son analógicas de las de los Temas en -ο.

Distinguiremos los cinco tipos flexivos clásicos, en cuya explicación, respecto de las «alfas puras» o «mixtas», el profesor irá tan lejos cuanto se lo permita el nivel de su curso, los conocimientos previos de los alumnos, el grado de especialización a que desee llegar, etc., factores todos ellos que sólo el profesor puede ponderar en cada caso concreto.

Ejemplo de Tema en -α «pura»: ἡ καρδία, καρδίας, «corazón»

καρδί-α	καρδί-αι
καρδί-αν	καρδί-ας
καρδί-ας	καρδι-ῶν
καρδί-α	καρδί-αις

Ejemplo de Tema en -η: ἡ λύπη, λύπης, «pena»

λύπ-η	λύπ-αι
λύπ-ην	λύπ-ας
λύπ-ης	λυπ-ῶν
λύπ-η	λύπ-αις



Ejemplo de Tema en -α «impura»: ἡ δόξα, δόξης, «opinión»

δόξ-α	δόξ-αι
δόξ-αν	δόξ-ας
δόξ-ης	δοξ-ῶν
δόξ-η	δόξ-αις

Ejemplo de Tema en -α «pura» masculino: ὁ νεανίας, νεαίου, «joven»

νεανί-ας	νεανί-αι
νεανί-αν	νεανί-ας
νεανί-ου	νεανι-ῶν
νεανί-α	νεανί-αις

Ejemplo de Tema en -η masculino: ὁ πολίτης, πολίτου, «ciudadano»

πολίτ-ης	πολίτ-αι
πολίτ-ην	πολίτ-ας
πολίτ-ου	πολιτ-ῶν
πολίτ-η	πολίτ-αις

## CONCLUSIÓN

Cuando los alumnos llegan a este punto, es el momento de aplicar una de las viejas recetas de oro del aprendizaje: hacer «práctica, práctica, práctica». La concisión de nuestros modelos de tipos flexivos, creemos que los convierte en perfectamente esquemáticos, y fáciles de manejar para realizar prácticas con ellos. En efecto, dado el enunciado de una palabra que contenga los mismos elementos invariables que el modelo propuesto (sean éstos desinencias o terminaciones), el alumno sólo debe combinarlos mecánicamente con la parte variable que se le proponga en cada palabra<sup>15</sup> nueva.

Esta fase no presenta mayor dificultad que la de saber motivar suficientemente la laboriosidad de los alumnos para ejecutar tareas de repetición, en cierto modo memorísticas, pero muy sencillas.

La labor de enseñanza de las declinaciones en el nivel elemental puede darse por concluida cuando el alumno adquiere soltura suficiente para ser capaz de asociar la concordancia de caso,

<sup>15</sup> A fin de no hacer excesivamente farragoso este trabajo con la proliferación de cuadros o de datos que son bien conocidos del profesor, no hemos diferenciado la declinación de los adjetivos de la de los sustantivos de un mismo tipo flexivo. Lo que los diferencia realmente,

de cara a las prácticas, es el *enunciado*, cuyas dos modalidades (el de los adjetivos, por género; el de los sustantivos, por casos), el profesor explicará en el momento en que convenga a la marcha de su programa.

género y número en sintagmas nominales de tres o más miembros, que pertenezcan a tipos flexivos diferentes, e incluso a declinaciones diferentes. En esta fase de las prácticas, la tarea sigue siendo memorística, pero es ya más compleja. El objetivo instructivo final es que el alumno sea capaz de asociar como concordantes secuencias del tipo: ὁ κάπελος ὁ ἀποκρινόμενος, ἡ ἀλητρὶς διάγσσα, etc., en sus diversos casos gramaticales, tal cual aparecen realmente en los textos.

Como colofón, debemos decir que el aprendizaje de las declinaciones debe ir íntimamente ligado al aprendizaje del vocabulario. No ya por el absurdo que supone pretender aprender una lengua ignorando su vocabulario básico (fiados en que el diccionario nos sacará de apuros a la hora de «hacer la traducción»: ¡craso error!), sino por el hecho mismo de que muchas terminaciones que expresan categorías gramaticales diferentes en las palabras griegas, son homófonas, y es sólo la combinatoria entre ellas, y el conocimiento del vocabulario, el que deshace estas homofonías. Piénsese, por ejemplo, en un -ος terminación de nom. sg., de gen. sg., de caso recto sg.; en una -η terminación de nom. sg., de acus. sg., de caso recto pl., etc.

La cuestión del aprendizaje del vocabulario es, sin embargo, ya un tema distinto del que hemos pretendido desarrollar hasta aquí, y queda, por tanto, para una mejor ocasión.

ISABEL CONDE  
*Profesora Contratada Doctora*  
*Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea*  
*Universidad Complutense de Madrid*